

tarea de formación de religiosos y también de seminaristas y vocaciones consagradas en general.— *J. García Velasco*.

A. BARRAL-BARÓN, *Le célibat, chemin de vie. Ombres et lumières*. Cerf, Paris 1990, 125 p.

El celibato es objeto permanente de atención y tratamiento en los ambientes eclesíasticos. Generalmente de un tratamiento excesivamente “místico”, excesivamente “sublime” o “sublimado”, desde reflexiones abstractas o altamente teológicas.

A. Barral-Barón ha intentado un tratamiento distinto. En primer lugar, en perspectiva socioantropológica, describiendo la multiplicidad y variedad de celibatos existentes hoy en nuestro contexto social: el elegido por motivos básicamente egoístas (no complicarse la vida, vivir libre); el impuesto por las circunstancias (dificultades o imposibilidad para casarse), el elegido desde un ideal (científico, altruista, religioso, cristiano o no). El celibato, en primer lugar, no es algo que afecta sólo a personas privilegiadas o heroicas y “por el reino de los cielos”. Es una realidad humana bastante frecuente, casi se diría que ordinaria hoy.

En segundo lugar, el autor intenta un tratamiento del celibato en su dimensión humana, es decir, lo que este modo de existencia dice sobre la condición humana, y más en concreto, sobre el modo de vivir la sexualidad humana de manera distinta a como la vive el casado o la pareja. En aquél se pone de manifiesto un modo de relacionarse las personas distinto y complementario al del matrimonio, mostrando un modo distinto de esa relación intersexual, no menos “humana” que la que se establece en el matrimonio, con el lenguaje específico del sexo.

En tercer lugar, el autor desenmascara explicaciones ambiguas ordinarias en el tratamiento del tema, como la de la superación de la condición carnal, el vivir los valores del “más allá”, elegir un “amor universal”, el “Dios solo basta”, y subrayando otros valores acaso menos sublimes pero sin duda más auténticos, como el de la libertad de la persona, toda persona, frente al dominio proclamado hoy como despótico, de la sexualidad; la decisión de despojarse de todo intento de dominio sobre otra persona, tentación siempre presente en toda empresa matrimonial; la “sublimación” auténtica que consiste “en llegar a ser hombres y mujeres desarrolladas sin quedar prisioneros de las satisfacciones afectivas y sexuales de la vida de pareja” (p. 51); la soledad no como aislamiento sino como “condición de una apertura original a todos cuantos se encuentra uno en la vida” (p. 53); una nueva forma de fecundidad, de paternidad-maternidad no biológica, sino espiritual, que consiste en una “sensibilidad privilegiada para todos aquellos que, arrojados a la vida, no encuentran ni en su familia ni en la sociedad ni en la Iglesia los recursos suficientes ni las condiciones necesarias para su nacimiento o crecimiento humano, espiritual, religioso” (pp. 55-56).

Sobre estas bases, el autor pasa a explicitar los sentidos del celibato desde la perspectiva cristiana, como expresión de la vida bautismal en la libertad del Espíritu, en una disponibilidad nueva para los hombres, como una vida escondida en Dios, en

la oración, en la vigilancia y esperanza escatológica, como expresión de una relación personal íntima, totalizante, con Cristo, el Único amado, el Tesoro total.

Las reflexiones terminan con un capítulo en el que se ofrecen pautas de existencia para poder llegar desde las pruebas que, quiérase o no, el celibato impone, al gozo de asumirlo y vivirlo en plenitud como una ocasión de gracia y una opción de servicio. Un libro para leer y releer, para meditar, para orar.— *L.R. M.*

J. WEISMAYER, *Vida cristiana en plenitud*, PPC, Madrid 1990, 239 p.

La vida cristiana en plenitud es la meta de todo hombre, desde el momento en que el hombre únicamente puede alcanzar su plenitud en Cristo.

El autor de este libro, director del Departamento de Teología Espiritual en la Facultad de Teología (católica) de la Universidad de Viena, intenta ayudar al lector en el camino de la vida espiritual. Concretamente, los destinatarios del presente estudio son los sacerdotes, los agentes de pastoral, los seminaristas, los religiosos y los laicos interesados por el sentido y desarrollo de su fe.

La vida espiritual es una vida de comunión con Dios y con los hombres, desde el seguimiento de Jesús en docilidad al Espíritu. Por otra parte, cada uno ha de vivir la fe cristiana en la Iglesia y en el mundo, desde su propia vocación y misión. Precisamente el tema "Vocación y vocaciones" es el último capítulo de los cuatro en que se divide la obra.

A pesar de lo breve y apretado del contenido, se trata de un libro científicamente serio y riguroso, sólido y actual a la vez, que puede resultar muy valioso para todos los interesados por el tema de la espiritualidad que no es otro que el de una "vida cristiana en plenitud".— *Julio G. Velasco.*

R. KNOX, *El credo a cámara lenta*. Ed. Palabra, 3ª ed. Madrid 1991, 264 p.

Estamos necesitados, sin duda, de conocer el Credo, de saberlo y de comprenderlo. A esta necesidad están reponiendo ahora muchas obras que intentan explicar la fe católica a partir de la formulación más antigua, que es el Credo de los apóstoles.

Una de esas explicaciones nos la ofrece ahora, ya en su tercera edición. Ediciones Palabra. El autor, reconocido exegeta, convertido al catolicismo, hizo esta explicación a unas muchachas durante la guerra. Y es admirable, sobre todo, la agudeza de ingenio para hacer comprensible a esas jóvenes las viejas fórmulas católicas. Un ingenio lleno de erudición, pero a la vez de chispa, de humor muy inglés, pero que sin duda suscitaba el interés y la atención de su auditorio, juvenil y femenino.

Cuando tanto abundan libros que uno no se atreve a poner en manos de jóvenes porque serían incapaces de pasar de la primera página por su lenguaje abstracto, este de Knox, a pesar de los años pasados desde su composición, todavía puede ser leído hasta con interés. También por los mayores, que pueden aprender cómo explicar juvenilmente doctrinas viejas, siempre válidas.— *L. R. M.*